

REVISTA LITERARIA KATHARSIS

¿QUÉ HAS HECHO HOY PARA GANAR LA GUERRA?

Max Aub



Digitalizado por Justo S. Alarcón
[http:// www.revistakatharsis.org/](http://www.revistakatharsis.org/)



MAX AUB (1903-1972)

Novelista, dramaturgo, poeta y crítico español, nacido en París en 1903, y muerto en México D.F., en 1972, de madre francesa y padre alemán de origen judío residentes en España desde 1914. Estudió en Valencia y trabajó en el negocio familiar. Comenzó su obra literaria colaborando en publicaciones como *Azor* y la *Revista de Occidente*. Aunque pertenezca a la Generación del 27 por razón de su vanguardismo, cuesta mucho trabajo incluirlo en ella. Durante la Guerra Civil española estuvo en el lado republicano. Colaboró con André Malraux en la realización de la película *Sierra de Teruel*. En 1942 llegó a México, después de haber pasado por un campo de concentración en Francia y por Argelia; en México D.F. desarrolla una actividad intelectual extraordinariamente rica, especialmente en el mundo del cine.

En 1929 publicó *Geografía*, obra vinculada estéticamente a la Generación del 27; más tarde, *Fábula verde* (1933), en esa misma estética; con *Luis Álvarez Petreña* (1934), inaugura la que se denomina *literatura deshumanizada*. Es autor de las siguientes novelas: *Las buenas intenciones* (1954), recreación irónica de raíz galdosiana; *La calle de Valverde* (1961), relacionada con la agitación política en los últimos años de la dictadura e igualmente escrita en clave realista. En torno a la Guerra Civil gira *El laberinto mágico*, serie integrada por seis obras, que van desde *Campo cerrado* (1943) hasta *Campo de los almendros* (1968). Posee una literatura de textos y autores apócrifos, en que lo inventado se presenta como realidad histórica: *Antología traducida* (1963), *Vida y obra de Luis Álvarez Petreña* (1943-70), en que expande su obra de 1934, y *Josep Torres Campalans* (1958), novela que incluye una entrevista al protagonista de la obra, una lista de hechos del momento y un catálogo de los escritos de ese imaginario personaje.

Su pasión por los cuentos abarca desde *No son cuentos* (1944) hasta *Los pies por delante* (1975), entre otras muchas colecciones. Como autor teatral, tiene tres épocas repletas de títulos: la vanguardista de la preguerra; la comprometida (lo que llamó "Teatro de circunstancias") de la Guerra Civil, y su fase final mejicana. Algunos de los títulos más célebres de esos tres

períodos son: *Narciso* (1928), *Espejo de avaricia* (1935), *San Juan* (1943), *Morir por cerrar los ojos* (1944), *Deseada* (1950) y *Retrato de un general* (1969). Escribió poesía: *Diario de la adelfa* (1944), y recopiló y editó poemas en una interesante antología: *Poesía mexicana, 1950-1960* (1960). En último término, escribió crítica e introducciones a la literatura española, como su *Discurso de la novela española contemporánea* (1945) o su *Manual de historia de la literatura española* (1966).

En 1998 se publicó una edición de sus diarios inéditos, escritos entre 1939 y el año de su muerte.

(Enciclonet)

¿QUÉ HAS HECHO HOY PARA GANAR LA GUERRA?

PERSONAJES:

MUJER MOZA

EL DEL OLÉ

UNO

OTRA MUJER

UN JOVEN

UNO CUALQUIERA

UN VIEJO

ACTO ÚNICO

En el tablado una MUJER vestida de negro.

MUJER.-Ganar la guerra, todos lo dicen, se lee en todas partes: «Hay que ganar la guerra.» Las paredes hablan, por el aire lo dibujan las nubes, lo gritan por la calle, en negro lo dicen los papeles. Ganar la guerra; pero ¿cómo? ¿Lo sabéis vosotros? Los soldados luchan, los artilleros cargan sus cañones, los conductores llevan sus vehículos carretera adelante, las fábricas gruñen, la electricidad cumple con su obligación, y el agua, y el vapor, y el fuego. ¿Qué habéis hecho hoy para ganar la guerra? (*Silencio.*) Hablad, decídmelo sin miedo, que el que hace una cosa para bien no tiene por qué ocultarla. ¿O es que todos estáis durmiendo?; ¿o es la vergüenza lo que os pega los labios mordiéndolos la lengua? Tú, mocita, ¿dónde trabajas?

MOZA.-¿Y a usted qué le importa?

MUJER.-A mí, Juana Herrero Martín, nada; a mí, española, mucho.

MOZA.-¡Vamos, anda!

MUJER.-Que sí. La guerra es cosa de todos, y a todos nos toca ganarla. ¿No sufres las consecuencias?

MOZA.-Como cualquiera.

MUJER.-Entonces tienes que ayudar a ganarla.

MOZA.-¿Es que trabajar en una industria de guerra no es bastante?

MUJER.-Haberlo dicho antes.

MOZA.- ¿También quiere usted saber los puntos que calza mi abuela?

EL DEL OLÉ.-¡Y olé!

MOZA.-Ese del olé, que suba.

EL DEL OLÉ.-¡Que te crees tú eso!

VOCES.-Que suba.

EL DEL OLÉ.-Que no. (*Lo empujan y sube al tablado.*) Que yo no me he metido con nadie.

MUJER.-¿Tú qué eres?

EL DEL OLÉ.-Inútil y limpiabotas, para servir a usted.

MUJER.-¿Y con dos brazos?

EL DEL OLÉ (*Se saca un brazo.*)-Se perdió el gemelo en Brunete (batalla y pueblo cerca de Madrid).

MOZA.-¡Y olé!

EL DEL OLÉ.-Y se me olvidaba: guardián de noche en el puerto de Barcelona. (*Baja.*) Para servirlos. ¿Y tú? Sí, tú (*Señalando a UNO del público.*) ¿Qué has hecho para ganar la guerra? (*Se va con la MOZA.*)

UNO.-Yo no me he metido en nada. Yo pasaba.

VARIAS VOCES.-Subidlo aquí, que hable. (*Lo suben al tablado.*)

MUJER.-¿Quién eres tú?

UNO.-¿Yo?

MUJER.-Tú, claro, ¿quién va a ser?

UNO.-Mire usted, yo soy abogado.

MUJER.-¿Cuántos años tienes?

UNO.-Cuarenta.

MUJER.-¿En qué trabajas?

UNO.-En una oficina. (*Apresuradamente.*) Aquí tengo mi certificado de trabajo, mi carné sindical. Soy republicano de toda la vida.

MUJER.-¿Qué has hecho hoy para ganar la guerra?

UNO.-Lo de todos los días.

MUJER.-¿A qué hora te has levantado?

UNO.-A las nueve.

MUJER.-¿A qué hora has ido a la oficina?

UNO.-A las once.

MUJER.-¿A qué hora has salido?

UNO.-A la una y media.

MUJER.-¿Qué haces por la tarde?

UNO.-Voy al café.

MUJER.-¿Y luego?

UNO.-A casa antes de la alarma.

MUJER.-Antes de la guerra, ¿qué vida hacías?

UNO.-La misma.

MUJER.-¿Y no te da vergüenza?

UNO.-Como no me mandan hacer mas...

MUJER.-¿Pero es que necesitas que te ordenen poner tu trabajo, tu capacidad al servicio de algo? ¿Es que lo mismo no puedes pensar que serían útiles tus servicios?

UNO.-Sí.

MUJER.-Y si no, ¿por qué no vas a fortificar?

UNO.-Ya no tengo edad.

MUJER.-Lo que no tienes es fe. Te dejas arrastrar por el limo. Anda y vete. Y vuelve mañana a decirme lo que has decidido. (*Al pueblo.*) Dejadle marchar, que mañana irá a prestar sus servicios en un hospital o en una fábrica. ¿No es así? (*El aludido se encoge de hombros y se va refunfuñando.* A OTRA MUJER.) Y tú, que has hecho hoy para ganar la guerra? Sube, mujer, sube.

OTRA MUJER.-Yo no he hecho nada, señora; ¿qué quiere usted que haga? No son las ganas

lo que me faltan, pero soy vieja; toda la vida fregando suelos y escaleras: unas veces en una casa, otras en otra. Hay señoras muy sucias: prefiero limpiar oficinas. Pero ahora, con las colas, casi no se puede hacer nada. Esta mañana estaba en la cola de la leche a las cinco, a las diez en la del pan. Y así un día y otro. ¡Qué le va uno a hacer! ¡Es la guerra! Ya quisiera yo poder trabajar en algo de provecho. Quizá podría usted colocarme: todavía estoy fuerte.

MUJER.-No, mujer, no. Haces lo que debes, sin saberlo, sin creerlo, porque te sale de dentro. Porque estoy segura de que en las colas no propagas bulos ni cuentas mentiras, ni siquiera te lamentas. Sabes que lo que sucede es consecuencia del desorden que produce irremisiblemente la guerra. Y sabes que tú y los tuyos, el pueblo, ni la quiso ni la trajo. Márchate en paz, mujer; sigue calladamente haciendo lo que haces, que tú ayudas así a ganar la guerra, a acabar con ella. Y cumpliendo tu deber, trabajas por la victoria.

JOVEN (*Grita desde abajo*).-Yo soy el que no hace nada. Y no hago nada porque no me dejan en casa.

MUJER.-Ven aquí. (*Sube el JOVEN*.) ¿Qué decías?

JOVEN.-Yo quiero ser aviador.

MUJER.-Eso está bien.

JOVEN.-En mi casa no me dejan.

MUJER.-¿Cuántos años tienes?

JOVEN.-Catorce. En casa quieren que siga yendo al Instituto. ¿No es una indignidad cuando tantos están en el frente?

MUJER.-Tus padres tienen razón. Debes estudiar: esa es tu arma; en ese ejército estás alistado: allí debes continuar; en ningún otro sitio cumplirás mejor con tu obligación. Cada cual debe tener su puesto.

JOVEN (*Indignado*).-¡Ah! ¿Pero es que usted también...? No quiero oírlo. (*Da un salto del tablado a tierra y se va*.)

MUJER.-¿Y tú?

CUALQUIERA.-¿Yo? Nada.

MUJER.-¿Por qué?

CUALQUIERA.-Por nada.

MUJER.-¿No piensas en España?

CUALQUIERA.-He perdido mi mujer, mis hijos, mi casa. ¿Quieres más?

MUJER.-Sí.

CUALQUIERA.-¿Qué?

MUJER.-Tú.

CUALQUIERA.-No tengo fuerzas.

MUJER.-Volverán si trabajas. Quieto, te morirás de pena.

CUALQUIERA.-Morir no es pena.

MUJER.-¿Quién te aniquiló?

CUALQUIERA.-La guerra.

MUJER.-Acaba con ella.

CUALQUIERA.-No puedo.

MUJER.-Porque no eres hombre. Si lo fueras, otro serías, dale que dale a una gala, a una pluma, a un fusil o a un tanque.

CUALQUIERA.-No tengo fe.

MUJER.-¿En qué?

CUALQUIERA.-En mí, tanto monta república como monarquía: todo es muerte.

MUJER.-El muerto eres tú.

CUALQUIERA.-Así es.

MUJER.-¿Y qué pasa en el otro mundo?

CUALQUIERA.-Lo mismo que en éste, pero al revés. Se ven los hombres de dentro a fuera. No se puede estar: los pensamientos propios le cuelgan a uno en papandujas blandengues bajo la tapa de los sesos. Todos sueñan con Madrid.

MUJER.-¿Qué se dice de la guerra?

CUALQUIERA.-Me han enviado aquí como al único cuerdo que había; y me tengo por loco. Me llamo don Mediación, me hincho como pavo, y reviento como vejigón. Por la mañana hablo alemán, por la tarde rezo en italiano, sueño por la noche que vivo en el Japón. *(Pausa.)* Hubo un tiempo en que me tuve por español.

MUJER.-¿Y qué dices de esto?

CUALQUIERA.-Tengo ganas de despertar y volver a ser lo que fui.

UNO.-¡Que te encierren!

TO)OS.-¡Que lo encierren!

MUJER.-Valdría más. Y tú, ¿qué haces?

UNO.-Números.

MUJER.-¿Dónde?

UNO.-En una oficina.

MUJER.-¿Y luego?

UNO.-Números.

MUJER.-¿Dónde?

UNO.-En otra oficina.

MUJER.-¿Y por la noche?

UNO.-Números.

MUJER *(Riendo.)* ¿Dónde?

UNO.-En la cama. *(Por una compañera que le acompaña.)* Por ésta.

MUJER *(A otro.)*-¿Y lo que has hecho hoy por ganar a la muerte?

VOZ.-No hables de eso.

MUJER.-No me asusta: la conozco de años, tiene cara de adinerada, cola imperial y cetro ametrallado. Engaña. Su victoria es su miedo, si soplase sobre sus extremos, es menos que una tela de araña, menos que un vilano deshecho... Un trapo movido al viento que esconde el mundo; eso es, un trapo puesto a colgar por los que tienen que perder. Ni asusta a los que lo dan todo por perdido, ni puede meter miedo a los que la desconocen. ¿Cómo va a intimidarme a mí, que he visto dormir en su ámbito lo que mis quiero? ¿Cómo va a hacer retroceder a ésta, que vio su campo desmoronado por sus manos? ¿Cómo darle miedo a aquél que no cree en ella? Era buena baza en tiempos: esos sí, muertos; ahora la conocemos de demasiado cerca para que pueda hacer de coco. Sabemos tan bien las esquinas españolas, que no hay quien tiemble al revolverlas; las sorpresas se las lleva ella, la muerte; nosotros tenemos nuestra edad además de la suya: hemos nacido antes que ella, y nos importa tres pitos de esa oscurísima pindonga (callejera), manfla (amancebada) y rabiza (ramera), que, de tanto acostarse con todo el mundo, cree que el mundo le viene pequeño. Nuestro pueblo es su sustento; sin él, no existiría: España la llevó a la cumbre de su gloria, que sea hoy nuestro cimientito. Si quieres firmo un contrato: primero ella que Franco.

UNO.-Habla claro.

OTRO.-Más claro, agua.

VIEJO.-¿Lo quieres de otra manera? No nos da la gana de ser fascistas; no me da la gana de ser fascista. Ya pueden plantar bombas en Barcelona, ya puede venir quien quiera a arrasar

Cartagena o romperse los morros contra Madrid: me juego la vida a que no soy fascista; por muchas razones, pero ante todo porque no me da la gana. Y por eso trabajo diez, quince o veinte horas si hace falta.

MUJER.-Así me gusta.

VIEJO.-Pero no porque me lo diga nadie, sino porque me da la gana.

MUJER.-Por lo que sea. Lo que importa es estar unidos, hasta con la muerte, para poder vivir libres. Tú porque te da la gana, el otro porque lo razona, el de más allá incluso porque se lo manden.

VIEJO.-Hasta mañana.

MUJER.-Esta noche, cuando vuelva a casa y me pregunte como cada día: «¿Qué has hecho hoy para ganar la guerra?», ¿que me contestaré? «Lo que he podido.» Pregúntatelo, tú, tú y tú. Cada noche, o mejor, cada Manama, con la primera luz que vean tus ojos, pregúntate: «¿Qué haré hoy para ganar la guerra?»

TELON

Edición digital Revista literaria Katharsis

[http:// www.revistakatharsis.org/](http://www.revistakatharsis.org/)

Depósito Legal: MA-1071/06

Copyright © 2008 Justo S. Alarcón 2008

REVISTA LITERARIA KATHARSIS

¿QUÉ HAS HECHO HOY PARA GANAR LA GUERRA?

Max Aub



Digitalizado por Justo S. Alarcón
[http:// www.revistakatharsis.org/](http://www.revistakatharsis.org/)



MAX AUB (1903-1972)

Novelista, dramaturgo, poeta y crítico español, nacido en París en 1903, y muerto en México D.F., en 1972, de madre francesa y padre alemán de origen judío residentes en España desde 1914. Estudió en Valencia y trabajó en el negocio familiar. Comenzó su obra literaria colaborando en publicaciones como *Azor* y la *Revista de Occidente*. Aunque pertenezca a la Generación del 27 por razón de su vanguardismo, cuesta mucho trabajo incluirlo en ella. Durante la Guerra Civil española estuvo en el lado republicano. Colaboró con André Malraux en la realización de la película *Sierra de Teruel*. En 1942 llegó a México, después de haber pasado por un campo de concentración en Francia y por Argelia; en México D.F. desarrolla una actividad intelectual extraordinariamente rica, especialmente en el mundo del cine.

En 1929 publicó *Geografía*, obra vinculada estéticamente a la Generación del 27; más tarde, *Fábula verde* (1933), en esa misma estética; con *Luis Álvarez Petreña* (1934), inaugura la que se denomina *literatura deshumanizada*. Es autor de las siguientes novelas: *Las buenas intenciones* (1954), recreación irónica de raíz galdosiana; *La calle de Valverde* (1961), relacionada con la agitación política en los últimos años de la dictadura e igualmente escrita en clave realista. En torno a la Guerra Civil gira *El laberinto mágico*, serie integrada por seis obras, que van desde *Campo cerrado* (1943) hasta *Campo de los almendros* (1968). Posee una literatura de textos y autores apócrifos, en que lo inventado se presenta como realidad histórica: *Antología traducida* (1963), *Vida y obra de Luis Álvarez Petreña* (1943-70), en que expande su obra de 1934, y *Josep Torres Campalans* (1958), novela que incluye una entrevista al protagonista de la obra, una lista de hechos del momento y un catálogo de los escritos de ese imaginario personaje.

Su pasión por los cuentos abarca desde *No son cuentos* (1944) hasta *Los pies por delante* (1975), entre otras muchas colecciones. Como autor teatral, tiene tres épocas repletas de títulos: la vanguardista de la preguerra; la comprometida (lo que llamó "Teatro de circunstancias") de la Guerra Civil, y su fase final mejicana. Algunos de los títulos más célebres de esos tres

períodos son: *Narciso* (1928), *Espejo de avaricia* (1935), *San Juan* (1943), *Morir por cerrar los ojos* (1944), *Deseada* (1950) y *Retrato de un general* (1969). Escribió poesía: *Diario de la adelfa* (1944), y recopiló y editó poemas en una interesante antología: *Poesía mexicana, 1950-1960* (1960). En último término, escribió crítica e introducciones a la literatura española, como su *Discurso de la novela española contemporánea* (1945) o su *Manual de historia de la literatura española* (1966).

En 1998 se publicó una edición de sus diarios inéditos, escritos entre 1939 y el año de su muerte.

(Enciclonet)

¿QUÉ HAS HECHO HOY PARA GANAR LA GUERRA?

PERSONAJES:

MUJER MOZA

EL DEL OLÉ

UNO

OTRA MUJER

UN JOVEN

UNO CUALQUIERA

UN VIEJO

ACTO ÚNICO

En el tablado una MUJER vestida de negro.

MUJER.-Ganar la guerra, todos lo dicen, se lee en todas partes: «Hay que ganar la guerra.» Las paredes hablan, por el aire lo dibujan las nubes, lo gritan por la calle, en negro lo dicen los papeles. Ganar la guerra; pero ¿cómo? ¿Lo sabéis vosotros? Los soldados luchan, los artilleros cargan sus cañones, los conductores llevan sus vehículos carretera adelante, las fábricas gruñen, la electricidad cumple con su obligación, y el agua, y el vapor, y el fuego. ¿Qué habéis hecho hoy para ganar la guerra? (*Silencio.*) Hablad, decídmelo sin miedo, que el que hace una cosa para bien no tiene por qué ocultarla. ¿O es que todos estáis durmiendo?; ¿o es la vergüenza lo que os pega los labios mordiéndolos la lengua? Tú, mocita, ¿dónde trabajas?

MOZA.-¿Y a usted qué le importa?

MUJER.-A mí, Juana Herrero Martín, nada; a mí, española, mucho.

MOZA.-¡Vamos, anda!

MUJER.-Que sí. La guerra es cosa de todos, y a todos nos toca ganarla. ¿No sufres las consecuencias?

MOZA.-Como cualquiera.

MUJER.-Entonces tienes que ayudar a ganarla.

MOZA.-¿Es que trabajar en una industria de guerra no es bastante?

MUJER.-Haberlo dicho antes.

MOZA.- ¿También quiere usted saber los puntos que calza mi abuela?

EL DEL OLÉ.-¡Y olé!

MOZA.-Ese del olé, que suba.

EL DEL OLÉ.-¡Que te crees tú eso!

VOCES.-Que suba.

EL DEL OLÉ.-Que no. (*Lo empujan y sube al tablado.*) Que yo no me he metido con nadie.

MUJER.-¿Tú qué eres?

EL DEL OLÉ.-Inútil y limpiabotas, para servir a usted.

MUJER.-¿Y con dos brazos?

EL DEL OLÉ (*Se saca un brazo.*)-Se perdió el gemelo en Brunete (batalla y pueblo cerca de Madrid).

MOZA.-¡Y olé!

EL DEL OLÉ.-Y se me olvidaba: guardián de noche en el puerto de Barcelona. (*Baja.*) Para servirlos. ¿Y tú? Sí, tú (*Señalando a UNO del público.*) ¿Qué has hecho para ganar la guerra? (*Se va con la MOZA.*)

UNO.-Yo no me he metido en nada. Yo pasaba.

VARIAS VOCES.-Subidlo aquí, que hable. (*Lo suben al tablado.*)

MUJER.-¿Quién eres tú?

UNO.-¿Yo?

MUJER.-Tú, claro, ¿quién va a ser?

UNO.-Mire usted, yo soy abogado.

MUJER.-¿Cuántos años tienes?

UNO.-Cuarenta.

MUJER.-¿En qué trabajas?

UNO.-En una oficina. (*Apresuradamente.*) Aquí tengo mi certificado de trabajo, mi carné sindical. Soy republicano de toda la vida.

MUJER.-¿Qué has hecho hoy para ganar la guerra?

UNO.-Lo de todos los días.

MUJER.-¿A qué hora te has levantado?

UNO.-A las nueve.

MUJER.-¿A qué hora has ido a la oficina?

UNO.-A las once.

MUJER.-¿A qué hora has salido?

UNO.-A la una y media.

MUJER.-¿Qué haces por la tarde?

UNO.-Voy al café.

MUJER.-¿Y luego?

UNO.-A casa antes de la alarma.

MUJER.-Antes de la guerra, ¿qué vida hacías?

UNO.-La misma.

MUJER.-¿Y no te da vergüenza?

UNO.-Como no me mandan hacer mas...

MUJER.-¿Pero es que necesitas que te ordenen poner tu trabajo, tu capacidad al servicio de algo? ¿Es que lo mismo no puedes pensar que serían útiles tus servicios?

UNO.-Sí.

MUJER.-Y si no, ¿por qué no vas a fortificar?

UNO.-Ya no tengo edad.

MUJER.-Lo que no tienes es fe. Te dejas arrastrar por el limo. Anda y vete. Y vuelve mañana a decirme lo que has decidido. (*Al pueblo.*) Dejadle marchar, que mañana irá a prestar sus servicios en un hospital o en una fábrica. ¿No es así? (*El aludido se encoge de hombros y se va refunfuñando.* A OTRA MUJER.) Y tú, que has hecho hoy para ganar la guerra? Sube, mujer, sube.

OTRA MUJER.-Yo no he hecho nada, señora; ¿qué quiere usted que haga? No son las ganas

lo que me faltan, pero soy vieja; toda la vida fregando suelos y escaleras: unas veces en una casa, otras en otra. Hay señoras muy sucias: prefiero limpiar oficinas. Pero ahora, con las colas, casi no se puede hacer nada. Esta mañana estaba en la cola de la leche a las cinco, a las diez en la del pan. Y así un día y otro. ¡Qué le va uno a hacer! ¡Es la guerra! Ya quisiera yo poder trabajar en algo de provecho. Quizá podría usted colocarme: todavía estoy fuerte.

MUJER.-No, mujer, no. Haces lo que debes, sin saberlo, sin creerlo, porque te sale de dentro. Porque estoy segura de que en las colas no propagas bulos ni cuentas mentiras, ni siquiera te lamentas. Sabes que lo que sucede es consecuencia del desorden que produce irremisiblemente la guerra. Y sabes que tú y los tuyos, el pueblo, ni la quiso ni la trajo. Márchate en paz, mujer; sigue calladamente haciendo lo que haces, que tú ayudas así a ganar la guerra, a acabar con ella. Y cumpliendo tu deber, trabajas por la victoria.

JOVEN (*Grita desde abajo*).-Yo soy el que no hace nada. Y no hago nada porque no me dejan en casa.

MUJER.-Ven aquí. (*Sube el JOVEN*.) ¿Qué decías?

JOVEN.-Yo quiero ser aviador.

MUJER.-Eso está bien.

JOVEN.-En mi casa no me dejan.

MUJER.-¿Cuántos años tienes?

JOVEN.-Catorce. En casa quieren que siga yendo al Instituto. ¿No es una indignidad cuando tantos están en el frente?

MUJER.-Tus padres tienen razón. Debes estudiar: esa es tu arma; en ese ejército estás alistado: allí debes continuar; en ningún otro sitio cumplirás mejor con tu obligación. Cada cual debe tener su puesto.

JOVEN (*Indignado*).-¡Ah! ¿Pero es que usted también...? No quiero oírlo. (*Da un salto del tablado a tierra y se va*.)

MUJER.-¿Y tú?

CUALQUIERA.-¿Yo? Nada.

MUJER.-¿Por qué?

CUALQUIERA.-Por nada.

MUJER.-¿No piensas en España?

CUALQUIERA.-He perdido mi mujer, mis hijos, mi casa. ¿Quieres más?

MUJER.-Sí.

CUALQUIERA.-¿Qué?

MUJER.-Tú.

CUALQUIERA.-No tengo fuerzas.

MUJER.-Volverán si trabajas. Quieto, te morirás de pena.

CUALQUIERA.-Morir no es pena.

MUJER.-¿Quién te aniquiló?

CUALQUIERA.-La guerra.

MUJER.-Acaba con ella.

CUALQUIERA.-No puedo.

MUJER.-Porque no eres hombre. Si lo fueras, otro serías, dale que dale a una gala, a una pluma, a un fusil o a un tanque.

CUALQUIERA.-No tengo fe.

MUJER.-¿En qué?

CUALQUIERA.-En mí, tanto monta república como monarquía: todo es muerte.

MUJER.-El muerto eres tú.

CUALQUIERA.-Así es.

MUJER.-¿Y qué pasa en el otro mundo?

CUALQUIERA.-Lo mismo que en éste, pero al revés. Se ven los hombres de dentro a fuera. No se puede estar: los pensamientos propios le cuelgan a uno en papandujas blandengues bajo la tapa de los sesos. Todos sueñan con Madrid.

MUJER.-¿Qué se dice de la guerra?

CUALQUIERA.-Me han enviado aquí como al único cuerdo que había; y me tengo por loco. Me llamo don Mediación, me hincho como pavo, y reviento como vejigón. Por la mañana hablo alemán, por la tarde rezo en italiano, sueño por la noche que vivo en el Japón. *(Pausa.)* Hubo un tiempo en que me tuve por español.

MUJER.-¿Y qué dices de esto?

CUALQUIERA.-Tengo ganas de despertar y volver a ser lo que fui.

UNO.-¡Que te encierren!

TOJOS.-¡Que lo encierren!

MUJER.-Valdría más. Y tú, ¿qué haces?

UNO.-Números.

MUJER.-¿Dónde?

UNO.-En una oficina.

MUJER.-¿Y luego?

UNO.-Números.

MUJER.-¿Dónde?

UNO.-En otra oficina.

MUJER.-¿Y por la noche?

UNO.-Números.

MUJER *(Riendo.)* ¿Dónde?

UNO.-En la cama. *(Por una compañera que le acompaña.)* Por ésta.

MUJER *(A otro.)*-¿Y lo que has hecho hoy por ganar a la muerte?

VOZ.-No hables de eso.

MUJER.-No me asusta: la conozco de años, tiene cara de adinerada, cola imperial y cetro ametrallado. Engaña. Su victoria es su miedo, si soplase sobre sus extremos, es menos que una tela de araña, menos que un vilano deshecho... Un trapo movido al viento que esconde el mundo; eso es, un trapo puesto a colgar por los que tienen que perder. Ni asusta a los que lo dan todo por perdido, ni puede meter miedo a los que la desconocen. ¿Cómo va a intimidarme a mí, que he visto dormir en su ámbito lo que mis quiero? ¿Cómo va a hacer retroceder a ésta, que vio su campo desmoronado por sus manos? ¿Cómo darle miedo a aquél que no cree en ella? Era buena baza en tiempos: esos sí, muertos; ahora la conocemos de demasiado cerca para que pueda hacer de coco. Sabemos tan bien las esquinas españolas, que no hay quien tiemble al revolverlas; las sorpresas se las lleva ella, la muerte; nosotros tenemos nuestra edad además de la suya: hemos nacido antes que ella, y nos importa tres pitos de esa oscurísima pindonga (callejera), manfla (amancebada) y rabiza (ramera), que, de tanto acostarse con todo el mundo, cree que el mundo le viene pequeño. Nuestro pueblo es su sustento; sin él, no existiría: España la llevó a la cumbre de su gloria, que sea hoy nuestro cimientito. Si quieres firmo un contrato: primero ella que Franco.

UNO.-Habla claro.

OTRO.-Más claro, agua.

VIEJO.-¿Lo quieres de otra manera? No nos da la gana de ser fascistas; no me da la gana de ser fascista. Ya pueden plantar bombas en Barcelona, ya puede venir quien quiera a arrasar

Cartagena o romperse los morros contra Madrid: me juego la vida a que no soy fascista; por muchas razones, pero ante todo porque no me da la gana. Y por eso trabajo diez, quince o veinte horas si hace falta.

MUJER.-Así me gusta.

VIEJO.-Pero no porque me lo diga nadie, sino porque me da la gana.

MUJER.-Por lo que sea. Lo que importa es estar unidos, hasta con la muerte, para poder vivir libres. Tú porque te da la gana, el otro porque lo razona, el de más allá incluso porque se lo manden.

VIEJO.-Hasta mañana.

MUJER.-Esta noche, cuando vuelva a casa y me pregunte como cada día: «¿Qué has hecho hoy para ganar la guerra?», ¿que me contestaré? «Lo que he podido.» Pregúntatelo, tú, tú y tú. Cada noche, o mejor, cada Manama, con la primera luz que vean tus ojos, pregúntate: «¿Qué haré hoy para ganar la guerra?»

TELON

Edición digital Revista literaria Katharsis

[http:// www.revistakatharsis.org/](http://www.revistakatharsis.org/)

Depósito Legal: MA-1071/06

Copyright © 2008 Justo S. Alarcón 2008

